

Necesitamos inmediatamente un nuevo puente aéreo

15 de marzo de 2022

Europa aún no se ha dado cuenta de que los refugiados ucranianos forman parte del plan de ataque de Putin. Lo que podría ser una respuesta a los millones de refugiados.



Las cifras hablan un lenguaje claro. Sin embargo, a muchos en Europa les ha resultado difícil comprender su importancia. Qué significa: experimentar la mayor catástrofe de refugiados en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Y lo que se necesita para responder adecuadamente. Se trata de pensar y actuar en las dimensiones adecuadas a la tarea.

Desde el comienzo del ataque de Putin a Ucrania, que se produjo el 24 de febrero, más de 150.000 personas -principalmente mujeres y niños- huyen cada día de Ucrania hacia la Unión Europea y Moldavia. Es decir, un millón de personas a la semana.

Comparado con este huracán, el entonces también histórico movimiento de refugiados de 2015 fue una ligera brisa. En ese momento, un millón de personas llegaron a la UE desde Turquía a través del Mar Egeo en 12 meses.

Esto significa: si las cosas siguen así, otros 2 millones de mujeres ucranianas y sus hijos emigrarán hacia la UE a finales de marzo. La pregunta práctica es: ¿cómo puede reaccionar el resto de Europa?

Polonia, Moldavia y Hungría difícilmente podrán absorber a estas personas. En Varsovia (con una población de 1.8 millones antes de la crisis) ya ha recibido a 300.000 refugiados, y en

Polonia ya hay 1.7 millones. El país más pobre de Europa, Moldavia, acoge ahora a 100.000 refugiados más que la rica Austria durante toda la crisis de 2015.

Dos millones de mujeres y niños buscarán refugio e ingreso en las próximas semanas. ¿Dónde y cómo lo encontrarán? Los alemanes y austriacos sólo tienen que mirar el mapa de las conexiones ferroviarias europeas y se darán cuenta: probablemente toda esta gente vendrá a Berlín y Viena. A menos que Europa (y Norteamérica) se las arreglen juntas y a tiempo para distribuir las, al menos en parte, por otros medios de antemano.

Así: un millón de personas, antes de llegar a Austria o Alemania, en las próximas dos semanas se subirán a los aviones (o a los autobuses) y se trasladarán al resto de Europa, hacia España, Portugal, Irlanda o Suecia, pero también al Reino Unido o quizás a Canadá.



theguardian.com

Refugee website crashes as 89,000 Britons rush to take in Ukrainians

About 10,000 people an hour signing up to offer homes to war-hit families and individuals, says minister

¿Es eso factible? Si España y Portugal acogieran conjuntamente a 160.000 personas hasta finales de marzo, además de Francia y Gran Bretaña: entonces sí. Pero esto supondría 1.500 vuelos con 300 personas cada uno para finales de marzo sólo a estos cuatro países. En Suecia, el gobierno ya ha comprendido la gravedad de la situación y habla de acoger hasta 200.000 personas. En el resto de Europa esto todavía no es el caso.

También en este caso, Alemania y Austria tendrían que prepararse para acoger a más de un millón de personas. Pero no estarían solos.

La logística sería un enorme desafío, pero probablemente será factible. Es irrelevante que acabe en aviones de Lufthansa o de Easy-jet. En cada país, habría que iniciar una movilización similar a todos los niveles, como la que se está llevando a cabo actualmente en Polonia y Alemania, con llamados a la sociedad civil y en las ciudades para que acojan a las personas, complementados con alojamiento temporal en salas vacías, hoteles, centros de acogida estatales. Para ello será necesario que los ucranianos, de donde saldrán los aviones, tengan la

confianza de que les conviene ir a Lisboa y Dublín. Esto requiere una organización como nunca se ha visto en Europa desde hace décadas.

Al fin y al cabo, y de manera crucial, la base legal para ello existe. Con la entrada en vigor de la directiva de la UE sobre afluencia masiva para la protección temporal, todos los que huyen hacia nosotros tienen derecho a ser aceptados en cualquier lugar de la UE. Se trata de un alivio dramático: si todas las grandes ciudades de la UE anunciaran hoy que van a acoger a más del 2% de su población, podrán hacerlo legalmente de forma inmediata. Todo lo que se tendría que hacer es llevar a la gente directamente a ellos.

El mayor reto no es legal, ni siquiera logístico, sino político. ¿Qué institución puede coordinar esta ayuda histórica en pocos días con todo lo que sería necesario para el éxito de un puente aéreo de refugiados en 2022? ¿Quién llamará por teléfono al Presidente del Gobierno español y le explicará que no bastará con acoger a 20.000 personas en los próximos meses, sino a 120.000 en quince días? ¿Quién llamará por teléfono al Presidente del Gobierno español y le explicará que no bastará con acoger a 20.000 personas en los próximos meses, sino que a 120.000 en quince días? ¿Quién convencerá al gobierno de Londres, donde no se aplica la directiva de la UE sobre afluencia masiva, para que se sume de todos modos y e inmediatamente? ¿Quién comunicará con la suficiente rapidez en los numerosos idiomas de Europa, de que esto se trata de una hazaña humanitaria que no sólo ayudará a millones de personas, sino que al mismo tiempo frustrará los cínicos cálculos políticos de Putin en el inicio de esta nueva guerra fría?



Para ello se necesita una pequeña y flexible estructura política, preferiblemente designada por la UE y el G7, formada por personas bien conectadas y con buena capacidad de comunicación, antiguos jefes de gobierno o ministros que sigan teniendo sed de acción. El presidente francés Macron y el Canciller Olaf Scholz, que afortunadamente presiden la UE y el G7, deberían nombrar esta semana a este Equipo A, quizás con sede en Berlín, el epicentro de esta crisis. Se busca: una mezcla de Lucius Clay, el general estadounidense del puente aéreo de Berlín, y Ernst Reuter, el entonces alcalde de Berlín Occidental, ambos protagonistas de la primera gran batalla humanitaria de la última guerra fría.

Como lo sabía el padre fundador de Europa, el francés Jean Monnet, ese equipo de coordinación no necesita ningún poder formal; no debe competir con las instituciones existentes, desde la Comisión Europea hasta las organizaciones internacionales, sino cooperar con ellas. Esto sólo puede hacerse convenciendo y centrándose en una tarea común. Se necesitan tres cosas para tener éxito. La herramienta más importante: una lista pública de todos los principales compromisos de acogida de refugiados por ciudades, países y regiones, visible para el mundo cada día: una hoja de balance de la solidaridad. Además de un acceso directo a los gobiernos y a las grandes empresas de transporte público y privado para coordinar (aproximadamente) los compromisos de manera que se cierren las brechas. Y en tercer lugar: un equipo de cineastas y expertos en comunicación para documentar, compartir y así amplificar esta movilización en toda Europa en tiempo real. Porque el requisito más importante para hacer posible esa misión es la empatía de millones de personas. La empatía, a su vez, se nutre de la atención y de historias apasionantes y emotivas que deben contarse de forma que animen e inspiren a los demás.

En 1948, esto se logró en Berlín cuando, en una operación única, no sólo se abasteció a Berlín Occidental con 170.000 vuelos, donde decenas de pilotos aliados perdieron la vida. También fue una poderosa respuesta política que cambió la política de Europa hasta el día de hoy, porque dio lugar poco después a las instituciones del Occidente actual: la OTAN, el Consejo de Europa, la integración europea. El chantaje de Stalin fracasó entonces, la Guerra Fría comenzó como una batalla de valores.



Hoy, el cínico objetivo de Putin de chantajear a la UE mediante una guerra brutal, como hizo en Siria y Chechenia, también debe fracasar. El cálculo de Putin es tan brutal como comprensible: expulsar a los civiles en Ucrania, no sólo para desmoralizar a los ucranianos y obligarlos a rendirse, sino también para que la UE tire la toalla. Y así traicionar a los ucranianos.

Un puente aéreo en 2022, un plan Macron-Scholz para implementar la política de admisión de refugiados más generosa del mundo en décadas, sería la respuesta necesaria. Se trata de ayudar

a la gente, restaurar a Occidente y responder al cinismo inhumano con humanidad. Y eso hay que hacerlo inmediatamente.

Breve selección de noticias de los medios de comunicación internacionales

The Washington Post, [Europe rewrote its migrant playbook for Ukrainian refugees. Some fear it's not enough](#), 19 March 2022

ZDF, [„Das ist erst der Anfang“](#) ("This is just the beginning"), TV interview with Gerald Knaus, 17 March 2022

Knack, [Migratie-expert Gerald Knaus: 'Leg een luchtbrug in voor Oekraïense vluchtelingen'](#) ("Migration expert Gerald Knaus: 'Set up an air bridge for Ukrainian refugees'"), interview with Gerald Knaus, 17 March 2022

Deutsche Welle, [TV interview with Gerald Knaus on Deutsche Welle on the Ukrainian refugee crisis and what to do](#), 17 March 2022

Der Tagesspiegel, [Bis zu zehn Millionen Flüchtlinge aus der Ukraine?: „Es müsste eine Luftbrücke geben – ähnlich wie 1948“](#) ("Up to ten million refugees from Ukraine?: "There should be an airlift - similar to 1948"), 15 March 2022

Swissinfo.ch, ["No hay lugar para discursos vacíos"](#) ("There is no room for empty speeches"), 12 March 2022

Телма ТВ, [Топ Тема 07.03.2022](#), TV interview with Gerald Knaus on Russia's invasion of Ukraine and its implications for the Western Balkans, 7 March 2022

aa.com, [AB-Türkiye 18 Mart Mutabakatı'nın mimarı Gerald Knaus Ukrayna mülteci krizini değerlendirdi](#), ("Gerald Knaus, architect of the EU-Turkey 18 March Memorandum, evaluated the Ukrainian refugee crisis"), 4 March 2022

La ministra alemana de Relaciones Exteriores, Annalena Baerbock, acoge la propuesta de ESI y pide a los miembros de la UE y del G7 que establezcan un puente aéreo para los refugiados ucranianos:



Harlem Désir, Vicepresidente Senior para Europa, Comité de Rescate Internacional:

